

## LA VERDADERA ADORACION

Iglesia Bautista de Gaguas  
8 de diciembre de 1957

Salmo 24

Introducción:

La Navidad es símbolo de adoración.

1. Adoraron los ángeles después de haber dado el ángel del Señor las buenas nuevas de nacimiento a los pastores.

"Y repentinamente fue con el ángel una multitud de los ejércitos celestiales, que alababan a Dios y decían:

Gloria en las alturas a Dios, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres".

2. Adoraron los pastores. Vinieron al pesebre a ver al niño. "Y se volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios de todas las cosas que habían oído y visto, como les había sido dicho."
3. Adoraron los Reyes Magos. "Y vista la estrella, se regocijaron con muy grande gozo; y entrando en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, le adoraron; y abriendo sus tesoros le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra."

El Salmo 24 nos da un ejemplo de lo que es adoración. Quizá examinándole en esta noche, podemos entrar en el espíritu de la Navidad.

- I. La adoración envuelve un reconocimiento de Dios como Ser Supremo y Perfecto. Hay distancia entre él y nosotros.
  - A. Esto es lo que sucede en estos primeros versos de este Salmo 24. Dios se nos presenta como el Señor y el creador. Dueño de todo, incluyendo el hombre.
  - B. Esta es la misma experiencia de Isaías al enfrentarse a Dios al morir el Rey Uzías. Reconoce que hay distancia entre Dios y él.

Por eso dice el relato bíblico: "En el año en que murió el Rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime."

Dios está arriba y nosotros abajo.

- C. Esta actitud de reconocimiento de distancia es también la apropiada en la Navidad.

Es el Verbo el que ha encarnado; es Dios mismo el que ha descendido.

No debemos caer en el sentimentalismo para no perder de vista

que el mismo niño Jesús es el niño Rey y que delante de él debe doblarse toda rodilla.

II. La adoración envuelve el reconocimiento de la impotencia humana.

- A. En el Antiguo Testamento la impotencia humana para acercarse a Dios y adorarle, se manifiesta mediante el uso de los sacrificios de animales y la presentación de ofrendas.

El animal representa al pecador. La vida del animal es dada literalmente por el pecador.

- B. El salmista en el Salmo, nos habla de aquellos que pueden alcanzar al Dios Santo.

Es el sacerdote el que pregunta:  
¿Quién subirá al monte de Jehová?  
¿Y quién estará en el lugar de su  
santidad?

La congregación contesta: "El  
límpio de manos y puro de corazón;  
el que no ha elevado su alma a la  
vanidad, ni jurado con engaño."

Esto implica que ya se han hecho  
los sacrificios de rigor y que se  
vive en temor de Dios.

- C. La actitud de Isaías es también una de impotencia "Ay de mí:  
que soy muerto, que siendo hombre inmundo de labios, y habi-  
tando en medio de pueblo que  
tiene labios inmundos, han visto  
mis ojos al Rey, Jehová de los  
ejércitos."

- D. En el Nuevo Testamento, la actitud de impotencia ante la deidad la tipifica el publicano con su oración.

El fariseo tipifica la actitud de arrogancia: "Dios, te doy gracias, que no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aún como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmo de todo lo que poseo."

La actitud de Isaías y la del publicano son actitudes de adoración a Dios; reconocen su pecado, y por lo tanto su impotencia.

- III. La adoración envuelve una invitación para que Dios more en nuestras vidas para que reciba la gloria.

- A. Eso es lo que el salmista hace en la última parte del Salmo 24:7-10.

Peregrino: Alzad oh puertas

Sacerdote: ¿Quién es este Rey de gloria?

Peregrino: Jehová el fuerte y valiente.

El Dios que ha hecho proezas por ellos, los ha sacado de Egipto, los ha librado de sus enemigos, los ha llevado a una tierra que fluye leche y miel.

- B. Esta es una ceremonia anual que celebraban los judíos en el día

del Año Nuevo. Sacaban el arca fuera del lugar santísimo y volvían a entrarla. El arca representa la presencia del Señor.

- C. En el Nuevo Testamento nosotros invitamos al Cristo Rey a que entre a nuestros corazones. No ya un arca simbólica de la presencia de Dios, sino la persona misma de Dios encarnada en su hijo.

Y le invitamos a entrar, no en templos hechos de manos sino en el templo de nuestro corazón.

Llegamos al punto cuando nos damos cuenta que Dios es Espíritu, y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que le adoren.

#### Conclusión:

Al acercarnos a la Navidad, acerquémonos en el verdadero espíritu de adoración.

1. Reconociendo que estamos ante Dios.
2. Reconociendo nuestra impotencia y pecado. Cristo nos da justicia.
3. Dándole cabida al Señor en nuestros corazones.

Que nuestra oración sea:

Ven a mi corazón, !oh Cristo!, pues en él hay lugar para ti.

Ven a mi corazón, !oh Cristo!, ven pues en él hay lugar para ti.

Por Luis Fidel Mercado